

l. 14.343

S. XVIII

F18

S E R M O N

QUE DIXO

EL D.^R D. CARLOS MARTIN

DE L A N C I S,

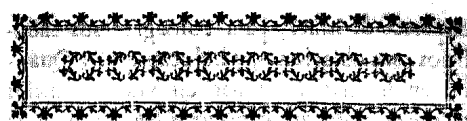
*Cura, que fué del Hospital Real, General y
Militar de la Ciudad de Zaragoza, y Rector
de la Parroquial de Blancas en aquel Arzobis-
pado, Canónigo Penitenciario Curado de dicha
Santa Iglesia Catedral, y Exâminador
Sinodal de su Obispado.*



EN VALENCIA:

POR JOSEF ESTEVAN Y CERVERA,
PLAZA DE SAN AGUSTIN.

S. XVIII?



Zelus domus tuae comedit me.

El zelo de tu Casa me devoró.

David al Salmo 68. vers. 10.

¿Hasta cuándo, gran Dios, hasta cuándo andarán dispersas las piedras de tu Santuario? ¿Hasta cuándo estarán vuestros Altares sepultados en sus ruinas? ¿Hasta cuándo servirán á la burla, y al escarnio de sus enemigos las derrocadas murallas de Sion? ¿Cuándo llegará aquel día suspirado, en que segun la predicción de tus Profetas veamos reedificada vuestra Casa? ¿Cuándo colocaremos en ella el Arca santa con la decencia debida á vuestra Magestad? ¿Cuándo se reunirán en ella los

R. 108058

dispersos de Israel, para consagrar sus sacrificios, sus oblaiones, y holocaustos: ¿Cuándo en fin harán resonar en vuestros átrios la melodía de sus conciertos, la armonía de sus Salmos, la consonancia de sus Himnos eucarísticos, los afectos inflamados de su júbilo, los dulces ecos de su gratitud, los brillantes rasgos de vuestras bondades, y las justas alabanzas de vuestras misericordias?

Así suspiraban y gemían los verdaderos Israelitas sobre las márgenes de los rios de Babilonia al acordarse de su desolada Sion. Tales eran las enfáticas expresiones con que significaban sus ansias por la reedificación de la Casa de su Dios; hasta que con lagrimas de un júbilo indecible, con demostraciones de un gozo inexplicable vieron renovado su Templo, erigidos sus Altares, consagrado su Santuario, y reparada su Ciudad en los felices reynados de Cyro, Dario, y Artaxerxes. ¿Y qué? estos suspiros, estas ansias, y gemidos no os recuerdan acaso los prolongados anhelos de los piadosos moradores de Segorbe? ¿No fueron éstos los sen-

timientos de vuestros Mayores antes de la renovacion de esta Basilica? ¿En una larga serie de lustros no fue semejante su lenguaje, considerando la reduccion de su Santuario, la corta capacidad de su Templo, su notable deformidad, é improporcion, la escasez de medios y recursos, y la ninguna esperanza de verle renovado? Así fue ciertamente, así fue ciertamente, hasta que el Señor inflamó sus animos, excitó sus afectos, y proporcionó los auxilios, por usar la expresion de San Agustin.

Pero ya, ya han venido sobre Segorbe los dias de Zorobabel, de Esdras, y Nehemías. Ya ve Segorbe repasadas las murallas de su santa Sion. Ya ve Segorbe renovado su Templo, erigidos sus Altares, amplificada su Iglesia, consagrada su Basilica, y reunidos sus Hijos en los átrios de su Santuario. Ya han resonado en ellos sus himnos de alegría y alabanza. Ya ha oido con complacencia las congratulaciones de sus convecinos. Ya ha empezado á percibir los gages consiguientes á los afanes de la cons-

truccion de su Templo en el día de su Dedicacion, como dice el mismo San Agustin. Ya en fin ha dado Segorbe un testimonio nada equívoco del zelo que le devoraba por la Casa del Señor como al Profeta. Este zelo será en dos reflexiones todo el objeto de vuestra atencion, todo el argumento de mi discurso. Oid la proposicion: *Zelo que ha manifestado Segorbe por la renovacion de este Templo.* Primera Parte.

Zelo que deberá manifestar Segorbe por el culto de este Templo. Segunda Parte.

Para desempeñarlas, ayudadme á implorar los auxilios de la gracia.

AVE MARIA.

Zelus domus tuae comedit me.

El zelo de tu Casa me devoró.

Salmo 68. vers. 10.

PRIMERA PARTE.

EL zelo christiano es un anheloso empeño, que obliga á los verdaderos hijos de Dios á emprender con santa y religiosa intrepidez las empresas mas arduas y difíciles, quando se trata de reintegrarle en sus derechos Soberanos. El es la espada y el escudo, con que se armaron, y abroquelaron Moysés, Elías, y los Macabeos, para defender los intereses de su Dios, para exterminar los enemigos de su culto, para purificar su profanado Santuario, para restablecer su honor, su decencia, y su decoro. Y éste es puntualmente el zelo que ha animado á Segorbe en la renovacion de esta Basilica; zelo recomendable por las cir-

cunstrancias del tiempo, en que se acredita, y por la piedad de las personas que lo fomentan.

Porque decidme; ¿en qué tiempo ocurren los principios, los progresos, y los fines de esta hermosa fábrica? Ah! la posteridad se horrorizará con sola la memoria de esta época la mas funesta para la Religión, la mas vergonzosa para la humanidad. Época en que una nación christiana en grado superlativo, y christianísima por antonomasia, solo por revestirse de una quimérica libertad, se desnuda y se degrada de los mas naturales, de los mas justos, de los mas sagrados sentimientos. Embriagada de un luciferano orgullo, refunde todos los delirios, todos los errores, todos los crímenes en la oficina de su caprichosa independencia, *et crimine ab uno dirce omnes*. Una diabólica asamblea de Epicuros niega el culto á la Divinidad. Nuevos Ethnicos desprecian la brújula de la Revelación, se burlan de la Congregación augusta de los Fieles. Osados Albigeneses, ingrata generacion

de vivoras miran los sagrados Misterios como unas supersticiones inventadas para seducir la credulidad sencilla de los Pueblos; rasgan la túnica inconsutil de su Madre, se subtraen de su obediencia; y de su seno, atropellan sus legítimos Pastores, destierran, persiguen, ultrajan, deguelan los Ungidos del Señor. Profanos Maniqueos, y Marcionenes, Coprónimos, Lutheros, y Calvinos niegan el culto privativo de Maria, y de los Santos, impugnan la presencia de Dios en los Templos, los creen inútiles, y aun indignos para nuestras súplicas, repudian los Sacrificios que ofrecemos en nuestros Altares, condenan la magnificencia de nuestras Basílicas. ¿Pero á dónde voy? ¿para qué he de bosquejaros la catastrofe horrorosa de la Francia? Vosotros sabeis muy bien, que esta nacion frenética enarbola por todas partes el estandarte de la rebelion, y que en el transporte de su frenesi intenta introducir á sangre y fuego su sistema detestable en todos los gobiernos Europeos. No ignorais vosotros, que guiada por la

audacia, y favorecida por los bélicos sucesos, descarga sobre la Religión los golpes mas terribles. Notorio es para vosotros, que despues de haber saqueado, y profanado su propio Santuario, convierte su sacrilego furor á nuestras Provincias, llena en ellas de abominacion el lugar santo, roba en ellas nuestros Templos, reduce nuestras Basílicas á grutas de ladrones, insulta la Divinidad en nuestros Altares, prostituye nuestras Iglesias, befa en ellas nuestras Imagenes, y no se sacia su insolencia con conculcar el Santo de los Santos.

¿Pero qué? desmayará Segorbe al oír los ultrages de la Religión en las Provincias Septentrionales y Orientales de nuestra Peninsula? ¿Le sorprenderá el temor de que su Santuario sea profanado por los libertinos, como lo fue en el Siglo VIII. por los Ismaelitas, y Agarenos? Nada menos. Este es el momento en que Segorbe se arma de zelo. Esta es la época en que los Segobrienses levantan un monumento eterno de su zelo. En estas críticas circunstancias con-

ciben y executan el glorioso designio de renovar su Templo, de elevar su Basílica, de amplificar su Santuario. Con efecto, aquel gran Dios que inspiró á David la noble idea de construirle un Templo para que el Arca santa no anduviese reducida á las estrecheces de unas tiendas; que concedió á Salomón la gloria de realizar los piadosos sentimientos de su Padre; y á Josué, y Zorobabel la de reedificar el Templo desolado, aquel mismo alienta al Obispo de Segorbe para la magnífica empresa de la renovacion de esta Basílica. El Señor le habla al corazón, como al Profeta: *Quid hic agis, Elia?* el contexta con intrepidez, *zelo zelatus sum pro Domino*; me devora, Señor, el zelo de vuestra Casa; me abraso de zelo al ver que abandonaron tu alianza los hijos de Israel, *quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel*; me abraso de zelo al ver que derribaron tus Altares, y pasaron á cuchillo tus Profetas: *Altaria tua destruxerunt, Prophetas tuos occiderunt*. Al contemplar estos ultrages, tira una ojeada á su amada Iglesia, y dan-

dole en rostro su improporcion, y deformidad, se llena de dolor. Considera la estrechez de este Templo, y le parece oír las quejas del Señor por Jeremias; este lugar es angosto para mí, *angustus est mihi locus iste*: ¿es posible que no hay quien preste á mi Casa algun ensanche? *non est qui extendat ultra tentorium meum*? Amplifica, amplifica tú mi habitacion: *Fac spatium in quo habitem*. El medita estas verdades, y su zelo se inflama; él reflexiona, y su caridad le determina; él resuelve, y su magnanimidad asombra; él habla, y el fuego de sus palabras penetra el corazon de su Cabildo, de su Ciudad, y Feligreses. Este es el tiempo, les dice, éste es el tiempo en que hemos de ofrecer al Señor una prueba irrefragable de nuestro zelo. Ahora que sus enemigos pretenden trastornar el sistema de su Religion, ahora hemos de ser nosotros sus apologistas. Ahora que los libertinos arruinan sus Templos, ahora hemos de reedificar el nuestro. Ahora que saquean sus Iglesias para enriquecerse con sus despojos,

ahora hemos de despojarnos de nuestros intereses para amplificar, y adornar nuestra Basilica. Ahora en fin que profanan el Santuario con abominaciones exécrables, ahora hemos de consagrar el nuestro con caracteres indelebiles. Manos á la obra; *surgamus & aedificemus*: demos principio á ella sin dilacion. No permitamos el sueño á nuestros ojos, como decian el Profeta, y San Bernardo, *ne dederis somnum oculis tuis*: no se adormezcan nuestras pestañas, hasta que veamos comenzado el Tabernáculo del Dios de Jacob: no cesemos hasta su consumacion, para que no seamos ya el ludibrio de las gentes por la indecencia de nuestro Templo, *& non simus ultra in opprobrium*.

Sus enérgicas expresiones no son menos eficaces que las de Nehemias en la reedificacion de Jerusalem. Ya se reunió toda esta Ciudad en unos mismos sentimientos: *omnis multitudo quasi unus*: ya se aplomaron las bóvedas antiguas, ya se demolió gran porcion de sus paredes, ya se derrocaron sus arcos y machones, ya vinieron

á tierra las antiguas Sacristías; el Templo antiguo no presenta ya á la vista sino montones asombrosos de escombros, y de ruinas. Bien presto se le ve mudar de aspecto. Dase principio á esta hermosa fábrica, y en su prosecucion podemos decir justamente, que aquí obra el dedo de Dios: *Digitus Dei est hic*, porque no tiene otros fondos que la caridad. Continúase sin interrupcion, y podemos asegurar en su conclusion, que el Señor la ha consumado, porque no tiene mas recursos que la Providencia: *A Domino factum est istud*. Los Segobricenses desde el menor hasta el mayor se sienten ya en el principio movidos del Señor para la renovacion de su Templo como los Judios en Babilonia. Unos, como en el tiempo de Zorobabel, destinan sus aca- millas al trasporte de los escombros, otros á la conduccion de materiales. Los que por la escasez de medios, como la Viuda del Evangelio, no pueden adelantar considerablemente la construccion, concurren con la abundancia de su fé, y las riquezas de su

sencillez, según el lenguaje de San Pablo, ó con su pobreza misma rica de afectos, oraciones y deseos, como hablaba San Ambrosio.

El zelo de este Ilustrísimo Cabildo se admira constantemente enardecido desde el principio hasta el remate de la fabrica. Anheloso siempre de su adelantamiento consagra incesantemente sus preciosos desvelos, socorros y recursos. Las quantiosas sumas que ofrece al Monarca para las urgencias de la Guerra, no le sirven de rémora para aplicar sus ultimos esfuerzos á la renovacion de su Basilica. El franquea con noble espontaneidad quanto le pide el Esdras que dirige su construccion. Sus zelosos Individuos se esmeran colectivamente en su progreso. Si contribuyen con una mano á combatir los enemigos del Señor, ayudan con la otra á la amplificacion de su Santuario. Su zelo es semejante al de aquellos impávidos Judios, que reparando los muros de Jerusalem en tiempo de Nehemias, tenian en una mano la espada, y en otra la palera. Ellos son

como aquellos Discipulos del hijo del Zebedeo, que se afanaron en la construccion del primer Templo del Mundo dedicado en nuestra Peninsula en honor de la Reyna de los Angeles. Cada qual es un hijo de Cedhmiel, que hace de Sobrestante en la reedificacion del segundo Templo, que habia de ser mas glorioso que el primero, como predixo Ageo.

¿Y qué os diria yo O. M. qué os diria de nuestro amabilisimo Prelado, á quien Segorbe será eternamente deudor de la renovacion de este Templo, de la amplificacion de esta Basilica, de la Dedication de esta Iglesia, de la mas gloriosa y augusta Solemnidad? ¿Qué colores podrian retrataros su heroismo, acreditado en la construccion de este Templo, sin que ofendiesen su modestia, ni defraudasen vuestras esperanzas? Mi lengua se halla ciertamente embarazada en esta parte para expresar mis sentimientos. Los oídos del Prelado la retraen, los vuestros la estimulan; su humildad la intimida, vuestra atencion la alien-

ta; su modestia reusa los elogios, vuestra justificacion los solicita; su nobleza de animo se contenta con merecerlos, la vuestra no se satisface sin publicarlos. ¿Pero, y qué podria yo deciros capaz de adequar vuestros conceptos; quando yo os hablase de su zelo siempre magnánimo, siempre incomparable, siempre inflamado, siempre infatigable en todo el progreso de esta fabrica; quando yo ensalzase y elogiase su caridad siempre activa, siempre igual, siempre ingeniosa, siempre sostenida? Ah! no me increpariais justamente por no haberos ofrecido siquiera ni aun un sencillo bosquejo de su magnanimidad, y su heroismo? ¿Dexariais de recordarme mil brillantes rasgos de su mérito, que yo hubiera omitido? ¿Podriais menos de hacerme ver en su conducta la beneficencia de un Constantino, la actividad de un Graciano, el anhelo de un Ludovico Pio, el zelo de un Carlo Magno, y la liberalidad de un Pipino? ¿Os escusariais de decirme con verdad, que en la reedificacion de esta Basilica vuestros renova-

da la religiosa munificencia de los Isidoros de Sevilla, de los Ildefonsos de Toledo, de los Braulios de Zaragoza, de los Julianes de Cuenca, de los Rudesindos de Mondoñedo, de los Toribios de Lima, de los Argidios de Segorbe, de los Villanuevas, Riberas, y Mayorales de Valencia? Esto sucedería con efecto. Ninguno como vosotros puede deponer sobre este artículo. Vosotros sois testigos, de que sin su auxilio hubieran sido inútiles todos vuestros anhelos, todos vuestros recursos, todos vuestros esfuerzos. Vosotros sois testigos, de que sin dexar de socorrer las urgencias públicas y privadas de su amada Diócesis, se ha sacrificado todo entero á la renovación de vuestra Iglesia. Sus rentas, sus intereses, sus facultades, sus luces, sus afanes, sus solitudes, sus atenciones, y desvelos, todos han sido destinados generosamente á la reedificación de esta Basílica. Vosotros sois testigos de que para esta empresa tan gloriosa no ha tenido el recurso de encontrar caudales acumulados por alguno de sus antecesores, como el tercer

Rey de Israel. El ha tenido la gloria de intentar la construcción del Templo como David, de ordenar su reedificación como Ciro, de promoverla como Josué, de destinar á ella sus caudales como Dario, de concurrir á su conclusión como Artaxerxes, de dedicarla como Salomón, y de ofrecer las primicias de sus sacrificios, como los Sacerdotes de Israel. Vosotros en fin habeis sido testigos, de que en el día insigne de vuestra Solemnidad, según la expresión del Profeta, en el día augusto de vuestra Dedicación ha sellado, y consignado con sus manos esas sagradas paredes, que serán el testimonio auténtico de vuestro zelo en los Siglos venideros.

Sí, Ilustres Segobricenses; sí, amados Segobricenses: esas doce Cruces estampadas en las paredes de esta Iglesia serán para vuestros descendientes otros tantos sellos, ó señales del zelo que os ha animado y devorado para su Renovación. Ellas lo acreditarán perennemente á la manera que acreditaron el zelo de Dios por

Israel aquellas doce piedras que colocó Josué en la madre é inmediaciones del Jordán. Ah ! quando vuestros hijos , y vuestros nietos éntren en esta augusta Basilica , fixarán los ojos en esos sagrados sellos , y os preguntarán anhelosos , *interrogabunt filii vestri* ; os preguntarán anhelosos , como los de los Israelitas ; ¿ qué significan esas Piedras señaladas con las Cruces ? *Quid sibi volunt lapides isti* ? ¿ qué destino tienen esas Piedras ? ¿ qué nos acuerdan esas Piedras rubricadas con la Cruz ? *Quid sibi volunt* ? Y vosotros les respondereis con complacencia , *respondebitis* ; tenia Segorbe un Templo angosto , un Templo reducido , un Templo improporcionado , un Templo que amenazaba ruina por instantes ; lo demolió , lo renovó , lo amplificó , y lo dedicó en la época mas crítica , á expensas de la nunca bastante ponderada caridad de su Prelado , á solitudes , y recursos poderosos de su Cabildo , con algun auxilio , y complacencia indecible de sus Ciudadanos ; por eso fueron puestas esas Cruces en las Piedras : *Id*

circo positi sunt lapides isti ; por esto se consignaron esas Piedras , *id circo* ; para que sirvan de perpetuo monumento á nuestros hijos , *in monumentum filiorum usque in aeternum* : se consignaron esas Piedras , para que sean señal del zelo de Segorbe , *ut sint signum* : se rubricaron en fin esas Piedras para que perpetúen la memoria del zelo de los hijos de Segorbe por la Renovacion de la Casa del Señor. Exâminemos ahora el zelo que deberá manifestar Segorbe por el Culto de este Templo.

SEGUNDA PARTE.

NO está el mérito de los lugares dedicados á Dios , decia el inmortal Ganganeli , en las cercas ó paredes que los vallan. Los actos de Religion que en ellos se practican , son como el alma de estos edificios. El verdadero zelo por la Casa del Señor no consiste en expender en ella inmen-

tos caudales para promover sus Obras sumptuosas, sino en el Culto que en ella se profesa sin interrupcion. Salomon dió testimonio de su zelo por la Casa del Señor, dedicándole el Templo mas magnífico que vió el Orbe; pero porque se desvió de su Culto anda su salvacion en opiniones. Poco importaria que Segorbe haya executado su zelo en la Renovacion de esta Basílica, si no perseverase, y continuase en la pureza de su Culto. Amados Segobricenses, en el momento en que habeis renovado, y dedicado vuestro Templo, renovasteis igualmente las obligaciones de honrarle y venerarle. ¿Celebrais en este día la Solemnidad de su Dedicacion? Hoy pues, dice el Padre San Bernardo, hoy habeis sido dedicados al Señor: *Hodie dicati estis Deo*; hoy habeis sido consagrados al culto de su Casa. ¿Habeis acreditado el zelo por su Renovacion? Resta ahora que lo acrediteis con el fervor de vuestro Culto. Para llenar vuestra obligacion en esta parte, debeis respetar este Templo como Casa de vuestro Dios,

como Casa de vuestra Santificacion, como Casa de vuestra Propiciacion.

Y á la verdad, Oyentes, ¿qué cosa mas justa, qué cosa mas debida y regular, que honrar el Palacio de vuestro Rey, la habitacion de vuestro Soberano, el Sólido de vuestro Monarca, y el Trono de vuestro Dios? No hubo jamás nacion tan bárbara, que no mirase como un edificio santo, como una mansion sagrada los templos de sus deidades mentirosas y facticias. ¿Con qué respeto no consagraban sus votos los Romanos en los templos de Júpiter, de Marte, y de Cybeles! ¿Qué honor no tributaron los Athenienses á los templos de Pallas, de Minerva, y de Saturno! Quando leemos en los Mitológicos, que los unos destinan centinelas para zelar en ellos la modestia, circunspeccion, y compostura; y los otros creen delito el escupir en ellos, y maldad inextinguible el conversar durante el Sacrificio: quando leemos, que los Césares Pompilio, y Juliano se preparan para orar en sus átrios con los mas rígidos ayunos,

¿podrá menos de inflamarse vuestro zelo por el honor y culto de este Templo? ¿Qué cotejo puede hacerse del vuestro con aquellos? ¿Qué paralelo puede formarse de los templos de unos dioses hechos por las manos de los hombres, como dice el Profeta, con el de un Dios, por quien han sido hechos los mismos hombres? ¿De unos dioses, que tienen boca y no hablan, con el de un Dios en donde él mismo nos habla dulcemente al corazón? ¿De unos dioses, que tienen ojos y no ven, con el de un Dios en donde su vista está siempre fija sobre nosotros? ¿De unos dioses, que tienen oídos y no oyen, con el de un Dios en donde sus oídos están siempre atentos á nuestras súplicas? ¿De unos dioses en fin, que tienen manos y no obran, con el de un Dios, en donde con larga mano nos reparte sus dones, sus bendiciones, y sus gracias?

Pero ¿á qué fin resucitar la memoria de unos templos favorables á la incredulidad é irreligion? ¿A qué fin tomar en bo-

ca los templos de unas gentes, cuyos dioses son los demonios, en expresion de David, quando el gran Templo de Salomon, el Templo mas magnífico del Mundo, el primer Templo consagrado al Dios de verdadera Magestad, este Templo digo, no puede entrar en cotejo, y paralelo con el nuestro? Es verdad que aquel era Casa de Dios, Casa de Oracion, Casa santa por sus sacrificios, por sus oblaciones, y holocaustos; ¿pero cuánto excede el nuestro á aquel en santidad, dice Santo Tomás de Villanueva? En aquel residia una arca de madera de Setim; en éste la Magestad de un Dios eterno é infinito: en aquel eran los Sacerdotes los descendientes de Leví; en éste es Sacerdote eterno segun el orden de Melchisedech el mismo Hijo de Dios vivo: en aquel servian de víctimas los corderos, y becerros degollados; en éste es la víctima la misma Carne de Jesu-Christo formada por el Espiritu Santo: en aquel se reunian los circuncidados hijos de Abraham; en éste se reúnen, y congregan los bautizados, los hi-

jos de Dios, los herederos de Dios, los coherederos con Christo: en aquel por fin se dedicaban, y ofrecian las primicias de los frutos de la tierra; en éste se dedican, y consagran las primicias del espíritu, las primicias de las almas, las primicias de los corazones. ¡Qué hubiese executado David, exclama el Santo Arzobispo de Valencia! qué Elías! qué Samuel! qué Isaias! qué Daniel! qué los demás Patriarcas, y Profetas, si hubiesen tenido presente como nosotros la Magestad de Dios en sus Altares! ¡Con qué honor, con qué respeto, y reverencia los hubiesen venerado y adorado! *Qua reverentia coluissent!* ¡los que con tanta pureza adoraban la sombra, cómo hubieran adorado la verdad! ¡los que con tanto respeto trataban la figura, cómo hubieran respetado la realidad! ¡los que tanto honraban el prototipo de su Casa, cuánto honrarian el Palacio de su verdadera residencia! *Qua reverentia coluissent!*

Siendo pues los Israelitas tan zelosos por el culto de sus Tabernáculos, ¿quál de-

berá ser el zelo de los Segobiticenses por el suyo? Si Moysés se descalza para acercarse á la Zarza, porque era tierra santa la que habia de pisar; si Jacob mira con un temblor terrible, y respetuoso aquel sitio de Bethel donde tuvo una vision, ¿quál deberá ser la reverencia, os diré con el Padre San Basilio, de este lugar santísimo consagrado con las mas augustas ceremonias? ¿Quál el respeto al Palacio en donde tiene su morada el divino Salomon? ¿Quál la veneracion al Sólido, en donde segun se explica el Chrisostomo, vemos al Hombre Dios con los ojos de la fé? Juzgadlo vosotros mismos; pero advertid al mismo tiempo, que esta Basilica exige los esmeros de vuestro culto, por ser Casa de vuestra santificacion.

Del Emperador Augusto leemos, que honraba y veneraba el templo de Marte con el fin de que prosperase la venganza que intentaba de sus enemigos. Los Romanos respetaban el templo de Júpiter Robador, haciendole porcionista de sus hurtos y pira-

terías. Si los idólatras respetan los templos en donde fomentan su furor, sus injusticias, sus latrocinios, y pasiones mas inmundas, dexareis vosotros de zelar el culto de este Templo, en que el Señor os limpiará de vuestras iniquidades y delitos? ¿Dexareis de honrar aquel lugar en donde el Señor justificará vuestras almas, rectificará vuestras intenciones, depurará vuestros afectos, moderará vuestros apetitos, reformará vuestras costumbres, y reanimará vuestras virtudes? ¿Os atreveréis á entrar con tibieza en este lugar, en donde la santidad de los Misterios, la eficacia de los Sacramentos, y la víctima preciosa de los Sacrificios producirá en vosotros los efectos mas maravillosos? Mirad á la Magdalena, que anhelosa de su santificación no repara introducirse llorosa en medio de las alegrías de un combite, para ponerse á los pies de Jesu Christo; y á imitacion suya debereis concurrir vosotros á postraros en estos átrios para solicitar vuestra santificación en el quotidiano combite de este Templo. Reparad en el Publicano,

que penetrado de su vileza se encamina al templo de Salomon, se postra humildemente, y sin atreverse á levantar la vista implora la divina Misericordia, la consigue, y se justifica; y sea éste un exemplo edificante para vosotros, á fin de que confundidos de vuestras iniquidades os presenteis en este lugar santo con humildad, con espíritu de compuncion y penitencia, adorando fervorosamente al Autor de vuestra justicia, implorando su divina Clemencia, y obligando su infinita misericordia, de manera, que como aquel volvais justificados á vuestras casas. Contemplad á Zaqueo, que afanado, y presuroso descende del arbol para hospedar en su casa á Jesu Christo, ignorando todavía las gracias que habian de llover sobre ella; y sirvaos esto de estímulo para acudir llenos de fervoroso zelo á este santo Templo, persuadidos de que en él teneis vinculados los dones, y las celestiales bendiciones como hijos, y domésticos de Dios.

¿Dudariais acaso de esta verdad tan

tán interesante á vuestras almas? ; Vana sería por cierto vuestra duda! Moysés, Aaron, y Melchisedech se santifican con unos elementos impotentes, y simbólicos; la sangre de los cabritos y becerros, en lenguaje de San Pablo, santificaba y purificaba los inmundos; ¿quánto mas la Sangre de Jesu-Christo ofrecida por vosotros sobre ese Altar limpiará vuestras conciencias? Así será ciertamente; la Carne y Sangre del Cordero inmaculado renovará vuestros corazones, si os acereais con pureza, y con frecuencia al espléndido combite de esta Casa: entrareis en ella inmundos, y saldreis limpios; entrareis enfermos, y saldreis sanos; entrareis leprosos, y saldreis purificados, y curados de vuestra lepra; entrareis ligados, y saldreis sueltos de las ligaduras; entrareis con el traje asqueroso de la culpa, y saldreis adornados de la nupcial vestidura de la gracia. En recompensa de vuestro zelo os transformará el Señor en este Templo, de impíos Caínés, en Abeles inocentes; de Ismaeles discolos, en Abrahanes obedientes;

de Nabucos soberbios, en Josías humildes; de Amones lascivos, en Josefes castos; de Paraones obstinados, en Ninivitas dóciles. Estos serán los efectos de vuestro culto, si como habeis sido zelosos en la reedificación de este Templo, lo sois igualmente en honrarlo, y venerarlo. Estos serán los efectos de vuestro zelo, si como en su renovación habeis servido de exemplar á otros Pueblos de la Diócesis, vuestra adoracion, vuestro fervor, respeto, y reverencia les sirve igualmente de modelo, y de nivel para honrar al Señor, para alabar al Señor, para bendecir al Señor, para engrandecer al Señor en la Casa de vuestra santificación.

Debe por último excitar los fervores, y afectos de vuestro zelo por el culto de este Templo, el contemplarle como Casa de vuestra propiciacion. En él se os hará el Señor propicio en toda suerte de necesidades, porque en él está la secretaría de sus gracias, el archivo de sus clemencias, la tesorería de sus misericordias, el ordinario despacho de sus bendiciones. En él por con-

siguiente hemos de presentarle los memoriales de nuestras súplicas para exponerle nuestras urgencias, para manifestarle nuestros apuros, para significarle nuestros conflictos, para desarmar su justicia, para aplacar su indignación, para obligar su misericordia. Vuestras oraciones, á manera de graciosas nubes formadas de oloroso incienso, subirán desde ese Propiciatorio hasta el Trono del Excelso, y las desatará sobre vosotros en beneficios recios. En vano combatirán ya vuestra creencia los sacrílegos Sectarios de Zenón. En vano intentarán excluir el Propiciatorio de nuestra Basilica. En vano os persuadirán, que Dios se muestra igualmente propicio en qualquiera lugar que se le inyoque. Es verdad que merecieron su propiciacion las súplicas de Agár en el destierro, las de Jacob en la soledad, las de Josef en la prision, las de Josué en la campaña, las de Daniel entre los leones, las de Nehemías en el palacio, y las de Esther en su retrete. Es indudable, que el Señor jamás despreciará las oraciones de los humildes, como dixo por

su Profeta : ¿ pero quién podrá dudar, que el despacho ordinario de las gracias está en el Palacio donde el Principe fixó su residencia ?

Podemos orar en casa como en el Templo, decían los Anomeos, segun refiere San Juan Chrisostomo : *Orare domi possumus* : te engañas, prosigue el Santo, y erras enormemente : *magno in errore versaris* : porque aunque tambien puedas orar en tu casa, no puede ser, que en ella ores tan bien como en la Iglesia, *feri non potest, ut domi tam bene ores, quam in Ecclesia*. La Iglesia pues, esta misma Iglesia es la Casa de vuestra Propiciacion, y solamente ha sido hecha como el Templo de Salomon, para que oyga el Señor en ella vuestras oraciones, *ad hoc tantum facta est*. Solamente ha sido hecha, para que invoqueis en ella su adorable, y perpetuo nombre : para que sus ojos misericordiosos estén de dia, y de noche abiertos en vuestras urgencias y necesidades : para que sus piadosos oídos estén siempre atentos á vuestras filiales súplicas : para que co-

dos los que orasen en este lugar santo lleguen á ser participantes de sus misericordias paternas. Recorred, recorred el capítulo 6 del segundo de los Paralipomenos; en él vereis claramente que no habrá necesidad, no habrá apuro ni conflicto, en que el Señor no os sea propicio por respeto á esta Basilica. Si las casas de los Grandes, y los Palacios de los Principes son honrados y respetados porque sirven de asilo á algunos delinquentes, ¿negareis este honor y obsequio al Palacio del Rey Supremo, á donde no se acogerá reo ni delincuente alguno, que no halle el refugio mas seguro? No lo debeis negar; y tanto mas, quanto mas asegurados vivís de que en él hallareis en todo tiempo, en toda angustia y tribulacion, el socorro, el consuelo, el amparo y misericordia.

Quando suspireis por la lluvia conveniente, como en tiempo de Elias, ó por la deseada serenidad, como en los dias de Noé, aquí tendreis la Casa de vuestra propiciacion, porque para esto solo ha sido hecha,

ad hoc tantum facta est. Quando os amenaza el Señor con la destruccion, con la hambre, con guerra, con el contagio, y la pobreza, como á Jerusalem, á Ninive, y Samaria, aquí tendreis la Casa de vuestra propiciacion: Si fuesen amenazados vuestros campos del granizo, de la inundacion, de la langosta, de la oruga y arañuelo, como los de Israel, Egipto y Gabaon, aquí tendreis la Casa de vuestra propiciacion, *ad hoc tantum facta est.* Si perseguidos, y ultrajados de vuestros enemigos, como Jacob, Josef y David, deseais tranquilizar sus corazonces, reconciliar sus voluntades, y hacer sus animos propicios, aquí tendreis la Casa de vuestra propiciacion, *ad hoc tantum facta est.*

Sí, Oyentes míos, sí; ésta será la Casa de vuestra propiciacion, éste el receptáculo de vuestro asilo: esta Casa estará abierta en todo tiempo, para que desahogueis en ella vuestro zelo, para que reproduzcáis en ella vuestras súplicas. No será como el famoso templo de Jano, que se abría so-

lamente en los tiempos belicosos, á fin de que implorasen su auxilio los que iban á la guerra. Esta Casa, á manera de la del Apocalypsi, estará de día y de noche abierta para toda clase de personas; porque ésta es la Casa, en la que todos los que piden, reciben; todos los que buscan, encuentran; todos los que llaman, hallan asilo, y propiciacion: ésta es la Casa en donde los hambrientos se sacian; los desnudos se visten, los tristes se alegran, los necesitados se socorren, los afligidos se consuelan, los oprimidos se alivian, los desamparados se acogen, y los perseguidos se refugian. El Señor pues os será propicio ciertamente por respeto á este Templo santo, si como la hermosura de sus bóvedas, y primorosa arquitectura de todo este edificio hace hoy todas vuestras delicias, la rectitud de vuestras costumbres, la concurrencia á la divina Palabra, la frecuencia de los Sacramentos, la pureza de vuestros Sacrificios, y el fervor de vuestras oraciones hiciesen en lo sucesivo las delicias del Excelso. Este es el mo-

do de acercarse á esas Aras, de entrar en estos átrios, de honrar esta Basilica, de postrarse en este Santuario, de visitar este Templo; de una vez, de acreditar vuestro zelo por el culto de la Casa del Señor.

¿Pero qué sería, amados Segobricenses, qué sería, si el zelo activo é inflamado que acreditasteis en la renovacion de esta Basilica; ese zelo plausible y recomendable como habeis oido, tanto por las circunstancias de unos tiempos tan tumultuosos, quanto por la liberalidad, anhelos, y solicitudes de las personas que lo han acreditado, se convirtiese en una confianza vana y mentirosa como el de los Israelitas? ¿Qué sería, si en vez de zelar por el culto de este Templo, respetandolo por Casa de nuestro Dios, por Trono de nuestro Dios, por Casa de nuestra Santificacion, por Tribunal de nuestra Justicia, por despacho de nuestras gracias, por Casa de nuestra Propiciacion, por Recepráculo de nuestro asilo, y lugar de nuestro refugio, lo profanásemos, y prostituyésemos con nuestra conducta irre-

ligiosa, con nuestra tibieza, con nuestra indevoción, con nuestros excesos y descuidos? ¿Qué sería, si los Pueblos de nuestra Diócesis, en vez de edificarse de nuestro zelo, se escandalizasen de nuestro exemplo al ver que en la Iglesia Matriz reyna el desorden, domina el vicio, brillan los trages profanos, no es vergonzosa la disolucion, se habla, se rie, se escandaliza, se murmura? ¿Qué sería en fin, si en castigo de nuestra depravada conducta, y de nuestras repetidas abominaciones abandonase el Señor otra vez el Templo de Segorbe como el de Jerusalem, lo entregase al furor de nuestros enemigos como en el Siglo VIII.; lo hiciese servir de fábula, de burla, y de proverbio á los pasajeros como el de Salomon; y el día 9 de Agosto, el Aniversario de nuestra Dedicacion se convirtiese en día de horror, de confusion, y de ignominia? Me estremezco al pensarlo solamente, pero me consuela al mismo tiempo la esperanza de que el Señor, que preservó esta Basilica del contagio, y furor de los Arriajos en los Siglos

mas remotos, la preservará igualmente en los sucesivos de otros insultos execrables, fomentando en los hijos de Segorbe el zelo por el culto de su Casa.

¿Qué resta, Oyentes, qué resta ahora, sino que convirtiendome á vosotros para daros repetidos parabienes, os dirija aquellas gratulatorias expresiones, que el Profeta dirigia á un Varon justo? Decid al Justo, que está bien: *Dicite justo quoniam bene.* Decid pues al Ilustrisimo Prelado, que está bien acreditado su zelo, bien justificada su piedad, bien sacrificados sus desvelos, bien derramada su liberalidad, bien executoriada su munificencia. Decid al Ilustrisimo Cabildo, que están bien expendidos sus caudales, bien empleados sus esfuerzos, bien aprovechados sus afanes, bien consagrados sus esmeros: *Dicite justo quoniam bene.* Decid á los Ciudadanos de Segorbe, que están bien destinados sus sudores, bien logrados sus anhelos, bien aplicados sus auxilios, bien satisfechos sus deseos: *Dicite justo quoniam bene.* Decid á todos colectiva-

mente, que serán con larga mano recompensados por el Todopoderoso. Decidles en fin, que si en el día del Juicio clamarán venganza las piedras de las paredes contra los impíos; las Piedras consagradas de este Templo clamarán para ellos clemencia, y misericordia.

Sí, Dios mío; las piedras la clamarán entónces; pero yo os la pido ahora desde la eminencia de este lugar santo para todos los que han promovido la renovacion de vuestra Casa con sus recursos, con sus deseos, con sus afanes y desvelos. Ea pues, Señor, sean agradables á vuestros oídos las súplicas de vuestro Ministro en este día: *Fiant aures tuae intendentes*: sus anhelosas periciones sean otorgadas completamente en el Trono excelso de vuestras gracias. *Non avertas faciem Christi tui*; no apartéis jamás vuestro rostro misericordioso de vuestro Ungido, de nuestro Obispo, de nuestro Pastor, de nuestro Prelado, de nuestro Josué, de nuestro Zorobabel, de nuestro Esdras, de nuestro Nehemias; *Non avertas faciem*

Christi tui. No permitas vean sus ojos en su Rebatío, y en su Iglesia aquellos días funestos y horrorosos, que vieron sus antecesores los Anteros, los Martines, los Egídios, los Domingos, y Guilleemos. El Ilustrísimo Cabildo, y el resto de los Sacerdotes, y Ministros de esta Santa Iglesia, tanto en sus oraciones, como en sus sacrificios, sean revestidos de santidad, de pureza, de justicia: *Sacerdotes tui induantur justitiam*. Recaygan sobre todos los moradores de Segorbe las bendiciones que prometisteis á vuestro Pueblo fiel por boca de Moysés. Sean pues benditos en la ciudad, y en el campo; en la paz y en la guerra, dentro y fuera de su casa, en sus hijos y dependientes. Sean benditos sus frutos, sus ganados, sus graneros, sus posesiones, sus edificios, su abundancia, su pobreza, todas las obras de sus manos. Ultimamente, Señor, haced que todos los Ciudadanos, y quantos han venido de otros Pueblos á adoraros en este vuestro Templo, hallen en el en todo tiempo una Casa de refugio,

un Receptáculo de asilo, un Altar de Propiciación, un Alcázar de defensa, una Piscina universal, un Manantial perenne de consuelo, de beneficencia, de socorro, de clemencia, de misericordia, y gracia. Amen.

CNP-mus h 22-dig